



Tres estilos diferentes dentro de un común rechazo de cualquier encasillamiento cultural.

pe, el dibujante más original de todo este grupo. De una manera completamente intuitiva, no intelectualizada en absoluto, consigue plasmar en sus historietas —a menudo incoherentes, a veces sádicas, pero nunca más que el mundo en que vivimos— la confusa crueldad de la realidad madrileña. Caótico,

desmadrado, desordenado en la concepción misma de sus trabajos, ha plasmado a un personaje contradictorio y extraño, "Slober", que es trasunto y retrato de sí mismo; un personaje a la vez tierno y sádico, moviéndose en un universo de frustraciones, desengaños y fracasos continuos. Ceesepe es un dibu-

jante realista, es un retratista.

La exposición se pensó en principio para mayo, pero por distintas causas se ha pospuesto hasta ahora. Tiene un cierto éxito en cuanto a promoción y reconocimiento oficial de unos dibujantes que, por su calidad y, sobre todo, por su espíritu innovador, eran acreedores de él: se han

llegado incluso a hacer intentos de entrevistarlos por Televisión y por radio; y digo intentos, porque el espíritu de dispersión de estos jóvenes artistas ha hecho siempre prácticamente imposible el desarrollo normal de una entrevista, que la mayor parte de las veces acabó convirtiéndose en un puro acto dafista. Por otra parte, la exposición está siendo un fracaso económico: por un lado, el verano es mala época para vender nada, y además, la burguesía madrileña que tiene los medios suficientes para comprar pintura se caracteriza por su actitud negativa y desconfiada hacia los movimientos más innovadores, y no ha sabido entender —al contrario de la burguesía catalana, patrocinadora de todos los movimientos más o menos subterráneos tanto en música como en dibujo que se producen en el país— las posibilidades negociables que poseen. Tal vez, de algún modo, sea mejor así; tal vez esto permita a los dibujantes del "comix pasota y subterráneo" madrileño seguir conservando la frescura y espontaneidad que les caracteriza. Con todo, resulta indignante ver cómo artistas de indudable calidad, y que han sido reconocidos como tales fuera de aquí —El Hortelano, por ejemplo, ha colocado dibujos en "Métal Hurlant", revista francesa y la más importante difusora del nuevo "comix" en Europa—, se vean aquí explotados por empresas editoriales comercializadoras del "underground" y obligados a llevar una vida de auténticos subproletarios del arte. ■ MIGUEL ANGEL ARENAS. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

## "Rock" madrileño

### Banana y el rayo verde

Morata de Tajuña es un pueblo situado a unos treinta kilómetros de Madrid y a unos diez de Chinchón. Como tantos otros de la provincia madrileña, Morata ha ido perdiendo su identidad como población rural, sin integrarse tampoco del todo en la cultura urbana, de la que ha adquirido solamente tintes superficiales; uno de ellos es la discoteca New Center, donde los sábados por la tarde y por la noche dan conciertos los conjuntos de "rock" madrileños. Este es el lugar que escogió el conjunto Banana para presentarse en la provincia de Madrid, tras su intervención en el Festival de Rock de Benidorm, en el que actuaron junto a otros muchos conjuntos del llamado "rock" madrileño.

El "rock" madrileño es algo difícil de definir, quizá por su propia inconsistencia como ente: los muchos grupos que se integran bajo esta definición tienen poco que ver entre sí a nivel musical, y sólo les une una cierta dureza expresiva y un deseo más o menos auténtico —depende, claro, de los conjuntos de que hablamos— de hacer retornar el "rock" a sus fuentes, que son las de toda cultura popular: esto es, el pueblo. Suelen tener poca calidad instrumental y poca imaginación creativa, aunque sustituyan estas faltas con la elaboración de una imagen coherente y claramente definida; en Madrid, el "rock" suele ser lenguaje antes que música, imagen antes que sonido.

Banana se separa de este grupo, e incluso podría decirse que le lleva bastante ventaja: en primer lugar, hacen una música cuidada, de mucha mayor calidad sonora que lo que es habitual: hay que destacar, sobre todo, el trabajo de la guitarra, que consigue algunos efectos realmente emocionantes. El cantante, evitando todo tipo de desmadre interpretativo, consigue interpretar con bastante fuerza temas de "rhythm and

blues", y el bajo y el batería son correctos. Todo ello puesto al servicio de unas ideas musicales que quizá en otros países donde el "rock" tiene más tradición pecasen de poco originales y de comerciales, pero que aquí resultan incluso renovadoras y, desde luego, refrescantes. Han sabido asimilar la influencia de, por ejemplo, Led Zeppelin y de otros conjuntos comerciales y fuertes anglosajones, sin desmerecer para nada de los originales. Los componentes de Banana —y en especial Salvador, el guitarrista, que es un completo profesional de la música— saben muy bien por dónde van y lo que pretenden; no tocan "de oídas", sino con un sentido claramente profesional de la música.

Por otra parte, le falta al conjunto precisamente lo que es más importante del "rock" madrileño: una imagen. No adoptan la máscara de la dureza y de la violencia, lo que me parece muy bien; pero tampoco han sabido sustituir esto, que en ellos sería un disfraz, por otro tipo de imagen reconocible; tal vez es que tampoco hayan encontrado un tipo de público con el que tengan, de algún modo, necesidad de sentirse identificados.

Su situación en la New Center estuvo bien, aunque sufrieron todo tipo de dificultades técnicas. El público era un poco bronquista, pero sin pasarse, y los músicos pudieron ejecutar dignamente su trabajo. Lo que resultaba demencial era la iluminación de la sala: el sistema de luces de colores parecía diseñado y manejado por un niño que quisiera jugar al piloto espacial; además, las lucecitas de colores enfocaban no a los músicos, sino al público; recuerdo, sobre todo, un rayo verde que recorría la sala sin cesar como si de un "rayo de la muerte" se tratase, buscando su víctima entre los asistentes a este primer concierto de Banana.

■ E. H. I.